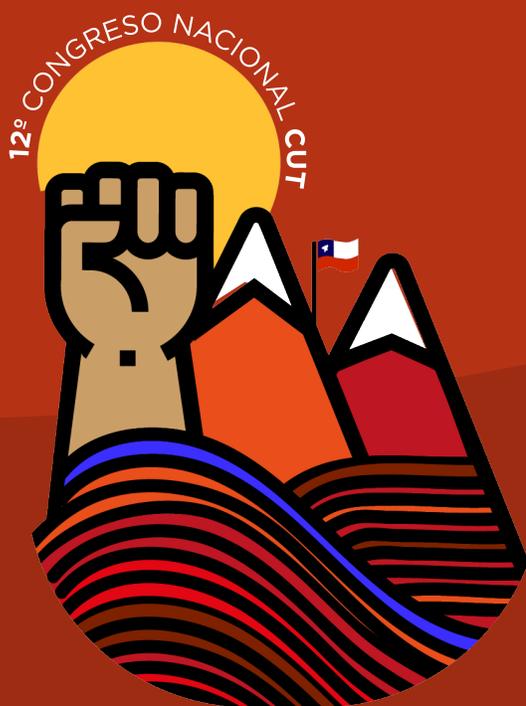


INFORME

XII CONGRESO NACIONAL CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES

24 Y 25 DE ENERO DE 2020



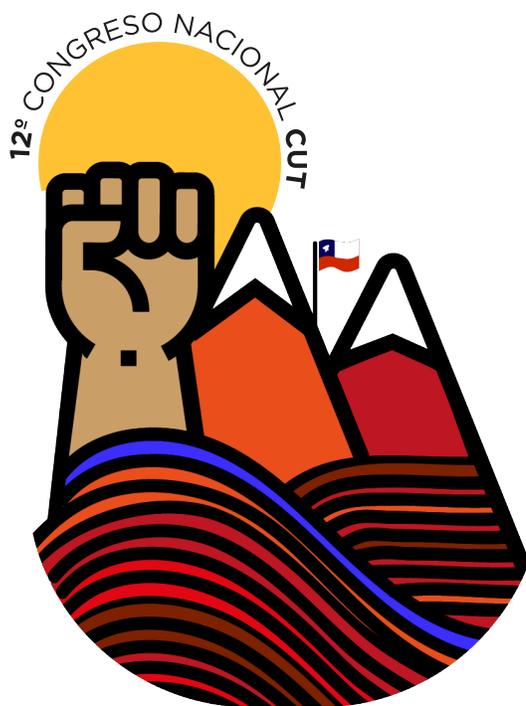
**CONSTRUYENDO
UN CHILE JUSTO
JUNTO A LAS Y LOS
TRABAJADORES**

CUT *Chile*
Central Unitaria de Trabajadores

INFORME

XII CONGRESO NACIONAL CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES

24 Y 25 DE ENERO DE 2020



**CONSTRUYENDO
UN CHILE JUSTO
JUNTO A LAS Y LOS
TRABAJADORES**

CUT *Chile*
Central Unitaria de Trabajadores

El valor del trabajo al centro de la sociedad

Para poder organizar el informe del Congreso, es necesario establecer cuáles deben ser las prioridades y qué es lo que esperamos de este evento. A partir de lo debatido en los diversos ejecutivos y consejos directivos nacionales convocados para analizar el informe al congreso, se recogen dos grandes temas:

Cerrar con este evento la crisis vivida el año 2016, y definir el rol de la central en el ciclo de cambios y transformaciones sociales y políticas que se vive en nuestro país.

En este encuentro debemos ratificar nuestro compromiso del último congreso, respecto de la elección universal de nuestros dirigentes y dirigentas, que se desarrollará el 2020. Así mismo, nos asiste la necesidad de definir una "hoja de ruta" que exprese con claridad nuestra política sindical para el periodo que viene.

Todo esto, que es la base del informe al congreso, debe ser acompañado de un análisis sobre la coyuntura nacional e internacional.

¿Cuál es el desafío que enfrenta nuestro país?: Esta pregunta es la que nos permitirá identificar las tareas principales del periodo, no sólo a nivel de política sindical, sino también respecto de los desafíos orgánicos pendientes, partiendo por dar cuenta de lo avanzado desde el congreso del año 2017.

El congreso del año 2017 fue una respuesta a la crisis que enfrentamos como CUT en el marco de la elección del año 2016. No solo tuvimos que hacernos cargo en el congreso de enero del 2017 del fraude electoral del 2016, también era asumir que lo vivido en este proceso electoral no fue ni era solo la disputa por quien presidía la CUT, sino que representaba maneras distintas de entender el rol que debía jugar la Central y la fragilidad de una política institucional que dependía no del conjunto de organizaciones afiliadas, si no de quien ostentaba un cargo determinado.

El análisis que desarrollamos el año 2017 y el camino para superar la crisis tuvo mucho que ver con la comprensión de que no estábamos frente a un hecho aislado, ni a un problema de personalidades. Era más bien el agotamiento de una manera de desarrollar o resolver la política en la CUT que ya no "daba el ancho" para el nuevo tiempo. Tiempo en que las instituciones teníamos el deber de responder no solo ante nosotros, sino que también ante otros, la sociedad, si lo que queríamos era poder incidir en los debates de políticas públicas y destinos del país. Ello significó impulsar un conjunto de cambios institucionales, en el marco de lo que la CSI ha definido como auto reforma sindical, proceso que lo entendemos como una política permanente de las instancias políticas y administrativas de nuestra organización.

Esta lección, duramente aprendida el año 2016, fue un proceso que comprendido en toda su magnitud, nos permite llegar a este tiempo de profundas transformaciones a nivel nacional, con un camino recorrido; sin temores sobre el nivel de exigencia que pesa sobre todos quienes queremos o pretendemos jugar un rol en Chile, que efectivamente aporte a las transformaciones.

Nadie nos puede decir a nosotros, que no sabemos lo que significa ser cuestionados o tener que cargar con errores que otro nos impusieron. Pese a todo, tuvimos la entereza de hacer este proceso sin esconder nada, de cara al país y colocando como la primera necesidad del debate, iniciar un camino hacia una profunda auto reforma sindical.

Fuimos autocríticos; resistimos las críticas (muchas de ellas interesadas de quienes querían ver una CUT destruida y deslegitimada); no hicimos uso ni abuso de salir en los medios respondiendo a las críticas o criticando a quienes nos enjuiciaban. Aceptamos que se nos cerraran puertas y que desde el gobierno y oposición festinaran con nuestra crisis. No bajamos los brazos para avanzar con nuestras definiciones y empujar nuestros acuerdos tanto en lo político, como lo orgánico.

Cuando hoy se señala que parte de la crisis social y política de nuestro país tiene que ver con la crisis de las instituciones, crisis de legitimidad, nosotros esto no lo declaramos, lo vivimos y fuimos capaces de enfrentarlo. Por ello, no nos sentimos en un lugar de privilegio cuando señalamos que las instituciones tenemos

que ser capaces de revisarnos y reformarnos ante la crisis que enfrenta Chile. Todo lo contrario, criticamos, precisamente, porque lo vivimos y tenemos plena conciencia que ninguna crisis se puede superar si no partimos por asumir nuestros propios errores y déficit.

Esta convicción, nos llevó a desarrollar nuestro congreso del 2017, no solo desde la demanda administrativa por sacar una nueva fecha de elecciones, sino que a partir de la inauguración de un profundo proceso de auto reforma sindical, que nos permitiera no solo llegar a una nueva elección sino que, por sobre todo, llegar a un nuevo congreso con una Central fortalecida.

En este sentido, el proceso del año 2017 no solo implicó una nueva elección en el mes de mayo, sino que fue el inicio de un proceso de fortalecimiento institucional que en su primera etapa será evaluado en este congreso y que deberá profundizarse en el próximo período.

La auto reforma sindical es un proceso de fortalecimiento orgánico para tener una estructura sólida sobre la cual sostener nuestros objetivos políticos. En concreto, ha sido la puesta al día en materia orgánica de nuestra Central, e implicó varias modificaciones estatutarias. La creación de las ramas, donde hasta la fecha hemos avanzado en la ramal del comercio, transporte y campesinos. Otra puesta al día fue el comenzar a entregar a las provinciales un aporte mensual. Si bien somos conscientes de que estamos aún lejos de cumplir con el 30% de aporte a las provinciales que establece nuestro

estatuto, no le restamos ningún mérito al aporte que hoy se entrega, ya que ello ha sido fruto de un esfuerzo constante por regularizar la situación financiera, especialmente en la referido al pago de cotizaciones de las organizaciones.

La plena aplicación de la cuota de género en los órganos de dirección de la CUT, que se implementó ya en la elección del año 2017 y que hoy nos conmina no solo a seguir profundizando la incorporación de más mujeres en los órganos directivos de la CUT, sino también a asumir, a partir de ello, nuevos desafíos en materia de género y diversidad sexual. Hoy, podemos dar cuenta con orgullo de la conformación de la secretaria de diversidad sexual al alero de la primera vicepresidencia y del proceso de construcción de un protocolo contra la violencia de género en nuestra Central encabezado por la vicepresidencia de la mujer.

El trabajo con las CUT's provinciales que nos llevó a desarrollar una gira nacional y encuentros zonales durante el año 2017 para actualizar nuestra plataforma de lucha desde los territorios; el reposicionamiento de la fundación FIEL con la constitución de la comisión de políticas públicas, el programa de diálogo social y tripartismo en conjunto con la OIT, el programa de DD.HH donde se trabaja junto a otras instituciones como la comisión chilena de derechos humanos; los programas de formación para el trabajo y de seguridad y salud laboral, el lanzamiento del barómetro del trabajo; el desarrollo de cursos de capacitación y formación desplegados en regiones desde la secretaria nacional de salud laboral, la secre-

taría de migrantes, de la mujer y otras a cargo de la Fundación; el reciente desarrollo de las ferias de servicios CUT en tu barrio, que significó llevar nuestra Central a diversas comunas y provincias de la región metropolitana, todas acciones que se enmarcan en nuestro desafío por fortalecer nuestras estructuras intermedias y especialmente su despliegue en los territorios.

Desde fines del año 2016, además, hemos desarrollado la plataforma comunicacional de la CUT, ella esta compuesta por nuestras redes sociales, la página institucional y nuestro medio de comunicación Radio Recabarren. Nuestras redes sociales alcanzan más de 120.000 usuarios y usuarias. Una herramienta fundamental de difusión interna es nuestra página institucional que ha alcanzado niveles de lectoría sobre los 100.000 clics en un día. Sin duda nuestro mayor logro desde el punto de vista de nuestras capacidades institucionales, es la recuperación de Radio Recabarren, medio de comunicación fundado por la CUT durante el gobierno de la Unidad Popular, y que hoy permite la participación de cientos de sindicatos bases, quienes expresan a través de nuestras señales, las reflexiones de los y las trabajadoras de base. Nuestro desafío esta puesto en enunciar nuestras demandas, propuestas y luchas de una forma que permita la conexión directa con nuestros afiliados y la sociedad.

Todas estas son acciones que hemos desarrollado desde el 2017 hasta el 2019, con la convicción férrea de cumplir con los acuerdos suscritos en nuestro congreso.

No cabe ninguna duda que no podemos darnos por satisfechos, sabemos y asumimos en primer lugar desde la presidencia, los déficit que aun arrastramos, la falta de despliegue de la propia presidencia en regiones y comunas, la incapacidad de resolver líos orgánicos en regiones como Magallanes, donde no tenemos CUT provincial; el reconocimiento pleno de otras estructuras comunales que se han ido conformando; el retraso en el apoyo a la conformación de CUT territoriales en algunas comunas cuando se nos ha demandado, son todas tareas pendientes y que debemos asumir como deudas de nuestra gestión.

No obstante, con todo el reconocimiento de lo pendiente y sin temor a la crítica por lo no desarrollado, hoy podemos decir que tenemos una CUT en mucho mejor pie que hace tres años atrás y con una gran oportunidad de potenciarse en este tiempo nuevo para nuestro país, jugando un rol fundamental en la construcción de Unidad en los espacios y territorios locales.

A este esfuerzo nacional, debemos sumar las diversas iniciativas y articulaciones que hemos desarrollado en nuestra política internacional. Hemos participado activamente en los distintos eventos y congresos internacionales, siendo de ellos el más destacado el último congreso de la Confederación Internacional Sindical (CSI), donde mantuvimos nuestra representación en el buro ejecutivo de la confederación y nuestra participación en el comité de mujeres. Hemos asumimos con convicción que nuestra apuesta por un sindicalismo internacionalista no es solo

declarativo, hoy tenemos una ferrea convicción por fortalecer la unidad sindical internacional y en ello, hemos puesto en un lugar preferencial nuestra relación con las centrales de América Latina, apostando por el fortalecimiento de la confederación sindical de las Américas (CSA). Viviremos este 2020 nuestro congreso de la CSA. Esperamos contribuir con toda la experiencia vivida y aprendida, en este evento al que le damos una gran relevancia.

Hoy, llegamos a este congreso con un padrón donde ninguna de las organizaciones que está participando lo pudo hacer sin haber cancelado al menos los últimos 12 meses de cotizaciones y aun así el ponderado de trabajadores y trabajadoras representados en este congreso, es mayor que el del congreso del año 2017. Hemos crecido en afiliación en este período y hemos comenzado el cumplimiento de un compromiso de nuestro último congreso sobre la implementación de un sistema de información en línea de nuestras organizaciones afiliadas. El SIS (Sistema de Información Sindical) hoy nos permite, acreditado con certificado de afiliación, poder señalar quiénes y cuántos somos, quiénes y cuántos participan regularmente en nuestros eventos y con los nuevos mecanismos de autorregulación en materia de pago de cuotas para los eventos, nos permite rendir prueba de blancura sobre transparencia pública, resguardando con ello uno de los primeros factores de confianza en el proceso de elección que debemos desarrollar durante el año.

Pero sabemos que con estos avances, de

los que podemos dar cuenta, tenemos un camino largo por recorrer aún. Solo por señalar uno, en el proceso electoral, por ejemplo, serán nuestras afiliadas las llamadas a jugar el rol principal. Disponemos de todos los instrumentos que hemos creado para hacer simple y eficiente la tarea que se avecina, pero hoy será cada una de nuestras afiliadas las llamadas a informarse pues de ustedes depende la construcción del padrón de sus organizaciones y el cumplimiento de los plazos para estar al día.

Como podemos ver, estimados y estimadas dirigentes, en estos tres años, no han sido poca las tareas asumidas y aun así nos quedamos cortos para informarlas todas, y darle la relevancia a cada uno de los hitos que hemos desarrollado en materia orgánica.

Importante en ello es considerar que en el transcurso de estos tres años hemos desarrollado 26 consejos directivos nacionales ampliados, instancias en las que se ha entregado toda la información y se han tomado decisiones sobre cada uno de estos puntos. Hemos no solo tratado de cumplir fielmente con el mandato que nos entregaron como consejo directivo nacional, sino que nos hemos esforzado además porque las decisiones sean lo más colectivas posibles, pues entendemos que no basta solo con tener buenas ideas, si estas no son debatidas de la manera más democrática posible e incorporando a todos y todas en su resolución.

Lo repetimos, cuando señalamos que ante la crisis social y política que enfrenta

nuestro país no basta con lamentarnos, lo que estamos diciendo es que para superar las crisis, sea de la escala que sea, no basta con creer que se tiene la razón si no se hace permitiendo que todas y todos participen del debate. Hoy, la demanda por participación, por ser considerado en las decisiones, por sentirse escuchado ante definiciones que impactan nuestra vida, no es un cliché, es una necesidad. No podemos pretender solucionar los problemas con manuales o recetas de libro, se requiere escuchar, se requiere reconocer la fallas, se requiere humildad para asumir puntos de vistas diversos, tolerancia para respetar opiniones divergentes y capacidad de construir confianzas desde estos mínimos de civilidad en sociedades neoliberales fragmentadas como la nuestra y donde lo individual ha estado exaltado como valor principal. Ello, que tiene plena vigencia para entender la crisis de nuestro país, es la misma convicción con la que tenemos que entender nuestros propios procesos institucionales.

Por eso lo decimos una y otra vez, el proceso de auto reforma sindical no es un hito, no es un concepto estático, ni se "domestica". Es un concepto siempre en movimiento, es la capacidad que tenemos que tener hoy más que nunca las organizaciones, de mirarnos permanentemente en nuestro hacer y evaluarnos, ser vigilantes de nuestro actuar y aceptar ser vigilados, solo así podemos sentirnos verdaderamente revolucionarios. No se trata de cambiar de discurso según la moda o el contexto, se trata de estar abierto al cambio, a actualizarse permanentemente, pues muchas veces es en ello donde

radica el riesgo de estancamiento y crisis. Y eso debe ser siempre abriendo puertas a más participación, no menos. Es probablemente esta una de las tareas que nuestras próximas autoridades nacionales, pero también de la central, deberán asumir.

Como podemos ver, en este breve recuento del camino recorrido en materia de auto reforma sindical, desde el congreso del año 2017 a la fecha, podemos sostener que las definiciones sancionadas y reformas asumidas, no fueron discurso para la galería ni quedaron en acuerdos de papel.

Es por ello que nos atrevemos, como consejo directivo nacional, a declarar con mucho orgullo en este histórico evento, que el periodo de crisis que enfrentamos como CUT... ha sido superado.

Esto implica que, sobre bases y un andamiaje que hemos construido con sacrificio y esfuerzo colectivo, nuestra Central puede plantearse crecer significativamente; mejorar en todos los aspectos; asumir el desafío y la tarea de servir de mejor manera a la clase trabajadora, y al pueblo de Chile, en momentos históricamente decisivos.

No obstante, ello no quiere decir que no tengamos riesgos en la actualidad o que no debamos estar alertas. Las intenciones de sectores neoliberales en nuestro país que quieren sepultar el sindicalismo sigue latente. El despertar de Chile no implica que disminuyan, sino por el contrario, es probable que el discurso del odio y de la deslegitimación de los actores organiza-

dos y especialmente los trabajadores organizados en la CUT, seguirá al acecho. Las críticas de otros sectores sindicales que no comparten nuestra estrategia, los cuestionamientos de quienes se sienten amenazados con nuestro discurso, como algunos sectores de los partidos políticos, todo ello convive con este tiempo de despertar y esperanza por cambios profundos.

No podemos ser ingenuos, pese a que algunos no lo compartan, a nuestros ojos, el proceso que estamos viviendo en nuestro país no es sino otro que de disputa de clases, de lucha de clases, en el contexto de la contradicción histórica Capital – Trabajo. Por tanto, no podemos creer que pese a la magnitud de las movilizaciones y capacidad de unidad de los actores sociales y sindicales, los sectores que defienden el modelo se dejarán amedrentar o derrotar por la sola voluntad popular. Basta traer al presente el golpe de estado en nuestro país, con un profundo revanchismo de clase; pero también el golpe blando vivido por la compañera Dilma Roussef, el injusto e inhumano encarcelamiento del compañero presidente y ex sindicalista Luis ignacio "Lula" Da Silva; la persecución contra Cristina kischner o Rafael Correa; y el golpe perpetrado a Evo Morales, para entender que aquí nadie va a ceder por simple voluntad, un milímetro de sus privilegios.

Es en este contexto, que debemos entender que nuestro desafío próximo, nuestro próximo proceso electoral, no es solo un hito más en el proceso de superación de la crisis. Muchos ojos estarán puestos en

este congreso y en nuestra próxima elección, pues muchos esperan que todo lo avanzado hasta ahora, retroceda con un proceso electoral que no esté a la altura de las expectativas y de las propias exigencias que nos hemos auto impuesto. Esa estrategia no es nueva, ya la vivimos el año 2016, seríamos ingenuos al creer que lo que fuera beneficioso para algunos en aquel momento, no pretendan repetirlo hoy. Más aun, enfrentados al desafío de la elección universal.

Solo para tener a la vista la magnitud de lo que nos jugamos en este proceso electoral, vale la pena hacer el recuento de las demandas y denuncias que enfrentamos desde el 2016 a la fecha. Por el proceso electoral de año 2016 tuvimos 2 denuncias en la Dirección del Trabajo (DT); 2 demandas en el tribunal electoral regional y una demanda en el tribunal electoral nacional, 1 comisión investigadora en la comisión de trabajo de la cámara de diputados, una presentación en la contraloría general de la república, una presentación ante el consejo de defensa del Estado y una denuncia ante la Policía de investigaciones (PDI), por apropiación indebida. Si bien en el proceso del año 2017 el nivel de demandas y denuncias fue mucho menor, enfrentamos 1 denuncia ante la dirección del Trabajo (DT) y dos demandas al tribunal electoral.

Ninguna de estas demandas y denuncias pudo demostrar una intención por parte de la CUT, de querer actuar con dolo o fraude, solo ocurrió ello con una de las demandas del año 2016, frente a la que nos allanamos y por tanto fuimos nosotros los que reconocimos los vicios del

proceso. La última demanda que enfrentamos, que fue resuelta de manera definitiva solo hace un par de meses atrás -hace exactamente seis meses- en el tribunal electoral nacional, desestimó por falta de pruebas las irregularidades denunciadas. Si a ello sumamos el intento de división que se pretendió provocar con la salida de algunos dirigentes, y que la prensa hasta el día de hoy utiliza para hablar de divisiones en el sindicalismo, no cabe duda que enfrentamos de las campañas más feroces por aniquilarnos y deslegitimarnos.

Ante todos estos antecedentes no se trata, y debemos decirlo con claridad, de retroceder en nuestras definiciones; todo lo contrario, se trata de impulsarlas e implementarlas con mayor rigor y prolijidad. Hoy no están los tiempos para que los actores sociales cometamos errores por incapacidad de prever escenarios, pero tampoco para retroceder sobre nuestras decisiones por temor. Qué señal le daríamos al país, si los organizados no somos capaces de cumplir nuestros compromisos, pese a tener la fuerza de la organización, a diferencia de los que viven sus pesares individualmente; qué señal le daríamos a Chile si su principal central sindical no es capaz de desarrollar un proceso electoral a la altura. Estas preguntas son las que debemos tener a la vista en el marco de este congreso. Estamos en condiciones de realizar un buen y profundo proceso electoral, participativo y arraigado en una democracia sindical que hemos construido superando trabas y levantando el sentido de fondo de lo que es una elección que amplía horizontes.

Lo señalábamos en nuestras primeras palabras, hoy estamos convocados para analizar y evaluar el camino recorrido hasta ahora desde nuestro último congreso, y para proyectar, para debatir, sobre la "hoja de ruta" para el período que viene. Nuestros congresos son la máxima instancia de debate y resolución de las tareas político sindicales de la CUT en los próximos cuatro años y por tanto, deben marcar nuestro hacer más allá de la coyuntura de cada momento. En esto, no cabe duda, debemos ser lo suficientemente flexibles para entender que en cada momento enfrentaremos desafíos particulares de los cuales no podemos ni debemos abstraernos. No obstante, para evitar el riesgo y la tentación de quedar capturados por la contingencia, es necesario que seamos capaces de definir una centralidad para el período, que ordene nuestro hacer y permita resguardar a nuestra institución del riesgo de definir nuestra política sindical en función de quienes sean los dirigentes del período.

Si hay algo que nos distingue de otras instituciones, es que nosotros sancionamos en nuestros congresos la política sindical que nos rige, y por tanto, no depende de los ciclos electorales cuál es la política de la CUT, colocando con ello una salvaguarda ante el riesgo de hacer nuestra política en base a caudillos o figuras populares. Por tanto, así como sancionamos al calor de este evento la profundización del proceso de auto reforma sindical, es este evento el llamado a delinear lo que será la centralidad del período para la CUT.

Lo hacemos en un país convulsionado,

donde la demanda por igualdad, justicia social y cambio del modelo neoliberal se ha tomado las calles. Donde el abuso y la explotación colmaron la paciencia de millones silenciosos que rompiendo los candados y salieron a decir basta. Chile despertó se corea en las marchas y en las manifestaciones, en los caceroleos, los barrios, las poblaciones, en los cabildos, en las asambleas. Se escucha en el transporte público y se lee en las miradas cómplices de quienes sin conocerse, cruzan la vista y saben que son parte de este gran movimiento, porque son los excluidos, los sin voz, los que no tienen nada más que perder que su rebeldía y dignidad.

Es para este Chile que debemos pensar y contribuir, el de los millones que apoyan las manifestaciones y marchas aunque no siempre puedan estar, de los millones que quieren cambios profundos aunque no salgan todos los viernes a las calles, de los que apoyan las demandas pese a no ir al paro por temor a perder el único ingreso que los sostiene y con el que deben pagar sus deudas a fin de mes porque de lo contrario los mismo que se coluden, los que le demanda al estado que los rescate cuando hay crisis, les pueden embargar sus cosas si no pagan una cuota del crédito. Mientras que ellos, cuando cometen un delito, no van siquiera a la cárcel.

Ese Chile de la injusticia es el que salió a manifestarse el 18 de octubre y es por el que debemos seguir bregando en cada una de nuestras acciones.

Este es el Chile de la clase dominante que

tiene derecho a todo, y de los explotados que solo tienen su salario para vivir y que no logran superar la pobreza pese a tener trabajo. El clamor de millones contra el alza del costo de la vida, del pasaje del transporte público, de la cuenta de la luz, del agua, del aumento del valor del TAG y los peajes, los que demandan fin a las AFP y pensiones justas. Ellos son la clase trabajadora, la clase de la que somos parte y son la razón que debe estar presente en cada una de nuestras luchas.

Mucho se ha escrito y se escribirá con análisis sobre el proceso que irrumpe en Chile tras el estallido social del 18 de octubre. No cabe duda que serán y son reflexiones necesarias para mejor comprender los desafíos que enfrentamos; pero no nos equivoquemos, no estamos frente a un fenómeno de alta complejidad y del que no había "señales". Las manifestaciones diversas de cada uno de los actores sociales organizados daban cuenta, en magnitudes y con énfasis diversos, de un estado de latencia o de "tensa quietud", donde se percibía una distancia cada vez mayor entre la institucionalidad política neoliberal, y el pueblo.

El aumento en la abstención electoral con procesos electorales que cada vez convocaban a menos ciudadanos, era un signo inequívoco de que algo no estaba funcionando bien en nuestra frágil democracia, y que se acrecentaba la brecha entre política y demanda social, provocando ya no solo una distancia, sino que una profunda fractura social y política. Si a ello sumamos la apuesta, que fue transversal en algunos sectores de nuestro país, de dar por superado los viejos para-

digmas y con ello también la necesidad de contar con organizaciones intermedias fuertes y validadas, se terminó por generar las condiciones favorables para que la única manera en que pudieran irrumpir las verdaderas necesidades de la población, fuera a través de una manifestación casi explosiva, sin rostro, donde nadie pudiera atribuirle a discursos y conspiraciones de ningún partido ni de ninguna organización maquiavélica esta movilización, sino solo al hastío de millones ante políticas que no se hacen cargo de los abusos y la mala calidad de vida de cada uno de los chilenos y chilenas; de los mismos a los que en cada desastre natural las autoridades llaman a contribuir con Chile, a salvar nuestro país del populismo, a poner el hombro y su fuerza de trabajo cada vez que se vive una crisis, pero que no se le retribuye en lo más mínimo este aporte al desarrollo.

Lo vivido a partir del 18 de octubre en nuestro país, no es sino la demanda que por décadas las organizaciones sociales hemos exigido: derrotar la desigualdad y superar un modelo económico que es el gran responsable de esta situación. Cuantas veces no escuchamos la crítica, nosotros mismos, de "políticos" por demandar la superación del neoliberalismo o exigir una nueva constitución construida en democracia. Se nos buscaba estigmatizar al decirnos políticos por querer cambios, anti patriotas por salir a manifestarnos, aprovechadores por hacer llamados a paros cuando a nosotros no nos costaba nada. Todo eso es con lo que hemos debido lidiar por décadas y con gobiernos de distintos signos. Hoy, les estalla en la cara la crisis, a quie-

nes nos criticaron y que buscaron acallarnos, que nos desprestigiaban como si acallando nuestras críticas y demandas, se terminarían las desigualdades y la sensación de abuso dejaría de existir.

Hoy estas demandas, además, traen otro factor en su germen: la crítica y desconfianza con todos aquellos que se perciben como privilegiados, la crítica a la elite hoy está a la base de esta crisis; la fractura social es la fractura con la elite también, con aquellos que no han hecho nada porque no lo viven, no lo sienten, no saben lo que significa vivir sin poder llegar a fin de mes. Esta ruptura tan nítida entre el pueblo, lo popular y las elites, es también un signo de la profundidad de la crisis que enfrentamos. Y por qué lo mencionamos con este énfasis, porque ser élite no es única y exclusivamente potestad de los sectores acomodados, no se trata solo de pertenecer a una "casta" como hoy se percibe, por ejemplo, al parlamento. Son también otros grupos que defienden intereses particulares, donde perfectamente podemos entrar nosotros también.

Cuando desde la genuina impotencia se nos emplaza por no haber hecho más en todos estos años, por permitir que los trabajadores llegaran a este punto de crisis, por no evitar que se impusieran políticas que nos afectan y nos oprimen, lo que se nos critica es ser funcionales al estado de situación, al estatus quo, a no romper con las elites, a sentirnos cómodos habitando ese lugar. Llegados a este punto, podemos comprender también que este proceso de cambio y transformación que se disputa en nuestro país, no se resuelve tan solo con colocarse desde la vereda de los

oprimidos u opresores. No basta con definirse, hay que saber actuar en consecuencia en un escenario tan complejo, porque esta crisis no es solo de demandas, expectativas y promesas incumplidas; es también sobre la capacidad de las organizaciones de sintonizar con este sentir popular para bien representar caminos de solución, sin que ello signifique dejar de ser lo que se es, o caer en la demagogia, con el solo objeto del aplauso fácil.

La tentación de construir una política sindical en función única y exclusivamente de evitar críticas, puede terminar significando un alto costo al largo plazo para nuestra organización. Es evidente que una de las tareas de los dirigentes, es ser capaces de consolidar el reconocimiento y apoyo a las organizaciones que representamos, nadie podría suponer que da lo mismo si los dirigentes prestigiamos o no a nuestras organizaciones. No obstante, es posible también, que muchas o algunas de nuestras decisiones o acciones, no logren ser valoradas o reconocidas en lo inmediato. La pregunta que uno debe hacerse es si estamos disponibles a debatir y construir una carta de navegación para el período que, siendo consistente con lo que somos y hemos representado históricamente, nos permita bien representar a los trabajadores y trabajadoras, aun cuando por momentos ello no tenga la aprobación o reconocimiento de todos.

El estallido social en nuestro país, nos encuentra como CUT en un proceso de movilización ascendente. En el marco del proceso electoral presidencial del año

2017, como central tomamos una clara posición política. Dijimos: no somos neutrales y no nos da lo mismo quien gobierne Chile. Si bien tenemos miradas diversas dentro de la central sobre el gobierno de la nueva mayoría y el alcance de sus reformas, tuvimos siempre conciencia de que estábamos frente a un gobierno en disputa, donde pujaban por un lado los sectores más conservadores que pretendían que ningún cambio estructural se produjese, y los sectores más progresistas que buscaban empujar por el cumplimiento del programa e incluso por ir un paso más allá en las transformaciones. No obstante, al cierre de este período, la expectativa no cumplida y los hechos de corrupción terminaron por poner candado a la posibilidad de inaugurar, en ese período, un proceso de transformaciones profundas con miras al próximo proceso electoral. La falta de unidad de la oposición abrió las puertas a un nuevo gobierno derecha, pero tal como lo señaláramos en varios momentos, no era la misma derecha que había gobernado el 2009. Nos enfrentamos a una derecha más agresiva, que viene golpeada por el proceso de reformas del gobierno de la nueva mayoría, y que venía en alza en América Latina. Todo ello solo podía significar que quienes pagarían el costo serían los más vulnerables y especialmente los trabajadores y trabajadoras, en un tiempo en que la economía, además, crecía modestamente.

Con la llegada del segundo gobierno de derecha, desde el retorno a la democracia, no pasó mucho tiempo para que comenzáramos a enfrentar una ofensiva anti derechos sindicales y laborales

tremendamente agresiva. Señalamos en su momento que estábamos enfrentando la ofensiva anti sindical más brutal desde el retorno a la democracia, solo comparable con el plan laboral de la dictadura.

Esta ofensiva anti sindical tuvo una estrategia claramente urdida desde el Gobierno y algunos sectores de la oposición afines a las políticas neoliberales, que se materializó en tres líneas claramente identificables. Por un lado, la destrucción del Diálogo Social y el debilitamiento de los actores sindicales representativos del tripartismo, lo que se concretó en la exclusión de las organizaciones sindicales en la Negociación del Salario Mínimo, la desidia hacia la labor del Consejo Superior Laboral y la creación de comisiones Adhoc para viabilizar proyectos y medidas del Gobierno con actores vinculados a la oposición, excluyendo a la CUT y a otros sectores del movimiento social. Por otro lado, el reperfilamiento de la Dirección del Trabajo como un organismo funcional a los intereses del mundo empresarial, más que un organismo técnico que vele por el correcto y oportuno cumplimiento de la ley laboral y de seguridad social, lo que se concretó por ejemplo en el fomento del paralelismo sindical por la vía de reconocer administrativamente a los grupos negociadores. Por último, una amplia agenda de proyectos de ley que disminuyen y en algunos casos eliminan derechos individuales y colectivos de los trabajadores, como el Proyecto de Ley de Flexibilidad Laboral, El contrato de jóvenes estudiantes, el de trabajo a distancia o teletrabajo, el de finiquito electrónico, el de sala cuna y la destrucción del derecho a huelga en el proyecto

que supuestamente moderniza la DT.

En estos años, no solo hemos luchado por un mejor salario y una jornada justa. Hemos impulsado la necesidad de defender el Derecho a un Trabajo Decente y Seguro; un trabajo que no cobre la vida de dos mil trabajadores y trabajadoras por accidentes laborales como sucedió en Chile en los últimos cinco años. Por defender el Derecho a la Licencia Médica, que es un derecho de los trabajadores, y que ha sido atacado para desprestigiarlo y disminuirlo. En especial, el rechazo a licencias por salud mental afecta a nosotras las mujeres, nos rechazan el 11,8% en Fonasa y el 42% en Isapres. ¿Cómo es posible que el sistema de salud laboral en Chile rechace el 98% de las enfermedades osteo-musculares?, es decir en la práctica ningún trabajador en el país sufre una enfermedad muscular o esquelética, así de sanos somos!!!. Cuántos trabajadores y trabajadoras deben presentarse en su trabajo a pesar de encontrarse enfermos? Por el temor a que lo sancionen o lo despidan. Ni hablar de los rechazos y retrasos en el pago de las Licencias Médicas por parte del Compín, el Minsal, las Isapres, y todo el sistema que mantienen meses y meses a los y las trabajadores sin ingresos. Y quieren que los felicitemos, además.

Como Central hemos puesto la Seguridad y la Salud de los y las trabajadoras como un pilar de nuestras luchas porque no es posible que, en promedio, cada día fallezca un trabajador en Chile y a todos les parezca normal. Que no se nos olvide que vamos al trabajo a ganarnos la vida y no a perder la vida, compañeros y compañeras!!!

A todo ello nos estábamos enfrentando antes del 18 de octubre del 2019. Esta arremetida tan agresiva del gobierno de Sebastián Piñera contra los derechos de los trabajadores, nos llevaron a convocar a dos paros activos: uno el 18 de noviembre del 2018 y el segundo, el 11 de abril del 2019. No obstante, teníamos plena conciencia de que solos no podríamos enfrentar esta ofensiva. Es así que comenzamos a trabajar en caminos de unidad que nos permitieran confluir con otros actores para juntos, impedir que avanzara la agenda laboral del gobierno. Esto no es un dato novedoso para la política de la central, si hacemos memoria, desde el retorno a la democracia, la CUT ha bregado por un proceso de amplia convergencia social y política para poder derrotar al neoliberalismo. Lo hizo cuando convoca a distintas fuerzas al primer paro nacional desde el retorno a la democracia el año 2003; se despliega nuevamente cuando se convoca a la conformación de multi gremiales en el país, con el llamado a la conformación de la mesa social y política el año 2011 y el parlamento social y político, entre otros esfuerzos. Todos con el mismo objetivo: sumar la mayor cantidad de fuerzas para derrotar al modelo.

Bajo esta premisa es que desde la CUT nos sumamos a la propuesta previsional de la coordinadora no mas AFP, en miras a construir un camino de confianzas y convergencia, lo que derivó finalmente en la conformación de unidad social, en junio del 2019 y la convocatoria a la protesta nacional del 05 de septiembre, bajo el lema "nos cansamos, nos unimos".

Es importante hacer memoria en qué estábamos cuando llegó el 18 de octubre, pues la tentación de mirar y evaluar todo a partir del estallido social, podría terminar por negar las acciones que previamente desplegamos como CUT y a suponer que nosotros fuimos tan sorprendidos como otros ante la movilización. Es por esto mismo, que no es extraño que los primeros en movilizarnos tras el estallido social y frente a las acciones represivas del Gobierno, fuera precisamente unidad social.

Si realizamos un recuento de los hitos de movilización que realizamos desde el 18 de octubre en adelante, tenemos el siguiente cronograma:

la primera manifestación contra el gobierno por decretar estado de excepción fue el 19 de octubre y la desarrollamos como Unidad social, llevando una carta a la moneda que fuimos a dejar marchando desde la sede de Frenpruss, para solicitar al presidente terminar con el estado de emergencia. El 23 de octubre, en pleno estado de excepción, convocamos a huelga general y el día 22, los gremios de la salud y la educación inicial desarrollaron marchas nacionales. El 25 de octubre, día de la marcha del millón quinientos mil en la alameda, dimos a conocer como CUT el pliego de los trabajadores. El 27 de octubre convocamos como Unidad Social al acto político cultural en el parque O'Higgins y se convocó desde este evento al paro nacional del 30 de octubre. El domingo 28 de octubre, como bloque sindical, levantamos el pliego de los trabajadores como plataforma y demanda del paro convocado

para el 30 de este mes. Retomamos la agenda de actividades con el súper lunes el 04 de noviembre y el 07 de ese mes, convocamos, con el comité de huelga, a la huelga general del 12 de noviembre. Desarrollando, como actividad previa, el copamiento del congreso nacional el día lunes 11 de noviembre.

No cabe duda, que de todo el itinerario de movilizaciones, la que marca un antes y un después, fue la convocatoria a la huelga general del 12 de noviembre, una huelga histórica y no vista desde el retorno a la democracia.

Podrán decirnos que lo que gatilló el acuerdo del día 15 de noviembre en la madrugada fue el temor a un nuevo estado de excepción producto de la violencia que se estaba desatando en las movilizaciones.

A nuestros ojos, no hay otra razón que acelerara este acuerdo, al menos en la derecha, que no fuera el miedo a la clase trabajadora organizada y unidad en esta huelga. Las acciones posteriores al 12 de noviembre, si bien fueron muy significativas, especialmente la nueva convocatoria a huelga del 26 de noviembre, no lograron tener el impacto y la magnitud de lo vivido el 12 y en eso, nuestra evaluación al menos, es que tras el acuerdo suscrita por algunos partidos de gobierno y oposición, se produjo un momento de desorientación en las fuerzas organizadas, lo que supo aprovechar de muy buena forma la derecha y sus medios, para sacar el foco desde la movilización al parlamento, retomando la ofensiva en torno al orden público y la violencia en las manifestaciones, separando ello del

debate político alojado en el congreso.

Esta innegable capacidad que tuvo el gobierno de hacer prosperar su estrategia, nos llevó también, como bloque sindical, a asistir a la reunión convocada por el ministro del interior. La reunión del 28 de noviembre, no obstante enmarcarse en la estrategia de los grupos dominantes, nos permitió que tras un mes de movilizaciones, surgiera un referente desde el mundo social para hablar de la agenda de temas urgentes. Nuestros tres ejes presentados en la reunión: defensa de los derechos humanos ante las graves violaciones que se viven, garantías democráticas en el proceso constituyente y una agenda ambiciosa en el plano social, son hasta el día de hoy, tres banderas con plena vigencia.

Respecto de derechos humanos, lo que hemos debido enfrentar durante estos meses no puede sino calificarse como violación flagrante y sistemática de los derechos humanos por parte del Estado. A 90 días del estallido social hay cifras que nos llaman a la reflexión; más de 30 mil personas detenidas en el marco de las protestas sociales, de los cuales hoy existen 2 mil personas con medida cautelar de prisión preventiva; 5 querellas criminales presentadas por asesinatos atribuibles a personal de las FFAA y Carabineros; más de mil acciones judiciales presentadas solo por el INDH por diversos delitos, entre ellos asesinatos, torturas homicidas frustradas, violencia sexual (158); entre otros. Más de 3.600 personas heridas (solo datos del INDH), de los cuales 269 son niños, niñas y adolescentes y más de 400 con heridas oculares de diversa con-

sideración llegando incluso a la pérdida de su visión por uno o sus dos ojos.

Con decenas de muertos, miles de detenidos, cientos de mutilados, decenas de violados y violadas, nadie puede decirnos que estamos ante un estado de derecho. Las acciones del nuevo intendente de copar la plaza dignidad, son la prueba que las acciones contra el ex ministro del interior, Andrés Chadwick, no solo fueron correctas sino que demuestran que tras la salida de éste y la llegada de Gonzalo Blumel, la acción represiva del gobierno no son actos aislados e individuales, sino que una política de Estado, donde asumen como un costo del establecimiento del "orden público" el atropello a los derechos humanos del pueblo.

La estrategia desde el día uno, a más de 90 días del estallido social, sigue siendo la misma para el gobierno y especialmente para el presidente. En este sentido, tiene toda lógica la acusación constitucional presentada en el parlamento. Nadie, ni menos las autoridades electas con la esperanza de asegurar mejores condiciones de vida, puede sentirse con el derecho a no ser juzgado por sus actos, menos aún cuando han atentado contra el más básico de los derechos, el derecho a la vida.

En este marco, es del todo relevante señalar que se han presentado y declaradas admisibles dos querellas contra el presidente de la República y quienes resulten responsables, por crímenes de Lesa Humanidad y otras violaciones graves de DDHH.

En cuanto al proceso constituyente, hemos sido críticos respecto de la forma en que fue suscrito el acuerdo por la paz social y una nueva constitución. Incluso sus más férreos defensores, son capaces de reconocer hoy que el acuerdo no es suficiente y sus alcances limitados, más aun si un proceso constituyente inédito como el propuesto, no cuenta con mínimas garantías de participación que den cuenta de una real representación de todos y todas los que habitamos este territorio, en la construcción de una nueva constitución.

Apoyamos la demanda por la paridad, por los escaños reservados para pueblos originarios y la participación en igualdad de condiciones de los independientes respecto de los militantes de partidos políticos.

Entendemos que en estos mínimos se juega gran parte de la legitimidad de este proceso, pese a que como central, suscribimos junto a Unidad Social, que la opción más democrática de construcción de una nueva constitución es vía asamblea constituyente. No obstante, eso no nos va a llevar a permitir por omisión que se consolide el acuerdo sin paridad, pueblos originarios e independientes y sumamos a ello, la demanda por eliminar toda restricción para que los dirigentes vecinales y sindicales, podamos ser candidatos y electos a la convención constitucional.

Si bien, no negaremos nuestras críticas frente al acuerdo suscrito por partidos de gobierno y oposición, tanto en forma como el alcance de su contenido, no cometeremos el error histórico de restar-

nos de este proceso inédito para nuestro país. La única oportunidad que tendremos muchos de nosotros, de poder incidir en la construcción de nuestra carta magna de manera amplia y participativa, no la desecharemos. Podemos ser muy críticos y esperamos que de este proceso saquen lecciones los partidos y parlamentarios, pero nadie que se sienta comprometido con Chile y su destino puede sentirse ajeno a este proceso y menos aun, restarse de apoyar con todas sus fuerzas el plebiscito del 26 de abril.

Nadie nos va a restar de un proceso que ha sido una demanda histórica del sindicalismo y de esta central, y que se ganó en las calles.

Este proceso hacia una nueva constitución política es el triunfo del pueblo; el pueblo lo ha conquistado, y no permitiremos que nadie se lo arrebate. Nuestra responsabilidad es velar porque nadie quede fuera de este proceso, que seamos millones los que votemos el 26 de abril y que lo hagamos para que triunfe la aprobación a una nueva constitución que se construya con 100% de delegados electos desde el mundo popular. Queremos proponer a este congreso salir desde este evento, con un comando nacional de trabajadores y trabajadoras por la nueva constitución, que recorra todo Chile convocando a votar este 26 de abril.

Así como en su momento el Comando Nacional de Trabajadores y la Coordinadora Nacional Sindical, fueron actores fundamentales en la unidad de las fuerzas progresistas y el mundo popular para derrocar al dictador. Hoy, enfrentados a

un nuevo momento histórico trascendental, asumimos con mucha humildad pero con total convicción, el rol que nos toca jugar en este preciso momento, ya no para derrotar a un dictador, sino que para derrotar de una vez por todas al modelo neoliberal, depredador, causa principal de las grandes injusticias y violentas desigualdades que vive Chile. Esa es la derrota de este gobierno y la mayor derrota del presidente. Y será la victoria del pueblo movilizado, que lucha por causas justas y nobles.

La Central Unitaria de Trabajadores debe poner al centro del proceso constituyente sus propuestas para una Nueva Constitución Social nacida en democracia, que reconozca y garantice el derecho al trabajo y a un salario digno y los más amplios derechos sociales en el ámbito de la salud, la educación, la seguridad social, la libertad sindical y el medio ambiente, bajo el paraguas de un nuevo modelo de desarrollo económico que regule el abuso de los derechos de propiedad que ejercen los poderosos sobre los recursos naturales y básicos de nuestro territorio y que haga partícipes a los actores sociales en las definiciones estratégicas de inversión, productividad y crecimiento económico. Chile debe no sólo democratizar su gestión política, sino que su gestión económica para garantizar mayores niveles de igualdad social.

En paralelo a este esfuerzo de despliegue nacional por el plebiscito constituyente, no podemos bajar los brazos con el debate de la agenda social. Tras la reunión del 28 de noviembre con el gobierno, seguimos esperando hasta el día de hoy

una respuesta clara y contundente por parte del gobierno sobre una agenda social. Sabemos que mientras estamos en las calles y mientras estamos en este congreso nacional, el gobierno avanza y acelera su agenda regresiva. No podemos equivocarnos, si no logramos detener la agenda social del gobierno y su agenda de leyes represivas, e instalar una agenda de transformaciones sociales, podremos marchar kilómetros y no habrá ganancia para el pueblo si no logramos cambiar el foco y alcance de las políticas públicas.

No somos ingenuos, sabemos que estamos ante un gobierno de derecha que puede decir una y mil veces que ha escuchado al país, pero que mientras sienta que haya calma, no trepidará un minuto en impulsar sus políticas aunque sean contrarias a lo que millones han demandado en las calles.

El pliego de los trabajadores: la demanda por salario mínimo que permita superar la pobreza; una pensión mínima igual al salario mínimo; plan de servicios básicos protegidos; reformas que fortalezcan el sistema público de salud y educación, entre otros, son todas demandas que debemos seguir exigiendo, pero no podemos hacerlo confiados en que las movilizaciones permanentes van a ser suficientes para avanzar.

Lo decíamos líneas arriba, la derecha tiene absolutamente claro que la disputa del período no es solo por derechos y justicia social, es lucha de clases en pleno esplendor, con todo lo que ello significa. Por eso, es capaz de ceder en el

debate constituyente, porque en este terreno tiene una posibilidad de esconder su carácter de clase y vestirse de demócrata. Pero enfrentados al debate de una agenda social, no hay espacio a dobles lecturas, ahí sabe que las propuestas los retratan de cuerpo entero. Este gobierno no va a entregar sus ganancias para que sean distribuidas con los trabajadores. En eso este gobierno no va a transar.

Por eso, es clave comprender que enfrentados a la crisis social y política más importante de las últimas décadas y ante la posibilidad cierta de hacer retroceder y derrotar el modelo, debemos no solo seguir movilizándonos, sino que asumir como centralidad los temas del mundo del trabajo. El trabajo en el centro de la sociedad debe ser nuestra consigna. La demanda por la rebaja del pasaje del transporte, de las cuentas de luz y agua, o la demanda por derecho a salud y educación pública garantizada, nos hablan de una población que no logra subsistir con sus ingresos, que el salario no le permite vivir.

¿Quién es el que más se beneficia de esto, es acaso el Estado?. Por cierto que no, porque debe invertir más y más recursos en sostener con políticas públicas lo que debería redistribuirse fruto del trabajo. Quienes más ganan con este estado de situación son los empresarios, los empresarios como el presidente, que se han hecho ricos a costa de esquilmarnos y estafar. Por qué aun asumimos que cuando pierde el empresario pierde Chile?

En nuestro país, tal como ha ocurrido en otros países del mundo, la sobre valora-

ción del rol de las empresas y empresarios, bajo el argumento que "crean trabajo", nos ha llevado a una profunda distorsión de prioridades y valoraciones. Hoy es más importante crear una empresa, un "emprendimiento", que la dignidad; da lo mismo si un empresario para tener utilidades debe explotar a sus trabajadores, porque lo importante es que crea empleo. En qué minuto llegamos a este estado de situación. En qué minuto se trastocaron tanto nuestras prioridades que el valor del trabajo pasó al último lugar de la tabla, cuando debería estar en el primero. O acaso hay otra actividad humana que cree valor.

Se nos ha hecho creer que el valor está determinado por la inversión, cuando todas las grandes innovaciones en el mundo han sido producto del rol que ha jugado el Estado y sus políticas de apoyo a proyectos privados. La tecnología no surgió como una invención privada, fue una política de Estado, en el marco de la guerra fría, que nos llevó como humanidad a la incipiente creación de tecnología que hoy nos ha impulsado a hablar de la cuarta revolución. El surgimiento de los teléfonos inteligentes no fueron una apuesta arriesgada de emprendedores, fue con el apoyo del estado detrás lo que permite que hoy tengamos en nuestras manos un smartphone.

No es cierto el mito que nos vendieron, porque los que realmente crean valor en las sociedades y en el mundo, son los estados y los trabajadores. Sin embargo, somos los perseguidos, somos los parias de la sociedad actual. Los llamados a desaparecer en este tiempo moderno.

Cuánto daño nos ha hecho este discurso aprendido desde escuelas económicas como los *chicago Boys*.

Lamentablemente este desprecio al rol de los estados ha permeado también, el rol de los funcionarios públicos; una manera de decir, a partir de la crítica a los funcionarios públicos, de que el Estado es burocrático y poco eficiente. En este sentido, nuestra demanda por el trabajo decente y la estabilidad laboral, en la administración pública, tiene total sentido y es parte relevante de nuestra agenda laboral, tanto por la negociación del sector público como en cada una de las negociaciones sectoriales.

Hoy tenemos una gran oportunidad en nuestro país de revertir esta historia, de superar este amor ciego por las empresas y empresarios como los grandes creadores de valor y volver a restituir en el lugar que corresponde, el rol del estado y de los trabajadores y trabajadoras. Esta es la tarea a la que estamos convocados en el tiempo presente, aunque algunos creen que estamos pasados de moda y que ya fueron superados los paradigmas de la modernidad, lo cierto es que mientras existan trabajadores, nunca será superado el derecho a organizarnos para defender nuestros intereses, y el sindicalismo tendrá larga vida.

En tiempos en que nos dicen que la tecnología nos suplantarán, olvidan que no hay instrumento creado por el hombre que no nos requiera para hacerse sostenible, a pesar de que los agoreros nos invitan a atemorizarnos ante la robotización y automatización, olvidan que todos los sistemas complejos, demandarán de

nuevas habilidades y eso, no será reemplazado, al menos en el corto plazo, por nadie más que no sean los seres humanos, los trabajadores y trabajadoras.

Es esta conciencia la que debemos llevar a todos los espacios en que nos desenvolvemos. Este es el relato sobre el que debe construir el movimiento sindical. Es por esto que tiene sentido no solo nuestro aporte en las marchas sino que en el debate nacional, porque no es por una demanda corporativa que estamos luchando, es por una manera de entender la sociedad y sus valores que alzamos la voz.

No queremos una nueva constitución con derechos laborales para sentirnos satisfechos, lo demandamos porque no hay otra forma de restituir valores fundamentales, si no partimos por revertir esta relación distorsionada de creadores de valor en nuestra sociedad. No queremos una agenda social ambiciosa para que le hagan un favor a la CUT, es la señal concreta que demandamos de todos aquellos que de verdad creen que debemos derrotar el neoliberalismo y que eso exige restituir el valor del trabajo como esencial por sobre los especuladores. No demandamos fin a los abusos porque seamos resentidos, sino porque los abusos son la expresión más brutal de la sobrevaloración que existe de quienes gozan de todas las condiciones para surgir y para hacer dinero, pero sin poner un centavo de ello para el desarrollo de todos.

Debemos enfrentar como país que el modelo de desarrollo que impulsaron los neoliberales de derecha, e izquierda, se agotó. El país viene enfrentando una

constante desaceleración de su crecimiento, el crecimiento de la economía chilena durante las últimas tres décadas pasó de 6,1% anual entre 1990 y 1999, a 4,2% anual entre 2000 y 2009 y a 3,1% anual para el período 2010-2018. Este año nuestra economía crecería en torno al 2,5% y en el futuro no pasaría de 3% anual. La causa no se encuentra principalmente en las políticas que empujan o dejan de empujar los gobiernos, sino que proviene de una falla estructural del sistema económico aplicado en Chile.

El fracaso del modelo neoliberal se ha diagnosticado en tres dimensiones económicas. Por un lado, después de 30 años de aplicación, no se ven beneficios en el crecimiento económico de largo plazo, para el conjunto de los países en los que se ha aplicado. Segundo, la aplicación del modelo neoliberal ha aumentado los niveles de desigualdad al interior de las naciones en que se ha implementado. Y tercero, el crecimiento económico se vuelve volátil, es decir, a periodos de alto crecimiento le suceden periodos de crecimiento muy bajo, y todo esto con una rapidez no antes vista. La desigualdad y un crecimiento que no es sustentable, han debilitado la matriz de crecimiento económico.

La tendencia decreciente de la economía está fuertemente asociada a la estrategia de crecimiento por exportaciones de recursos naturales a bajo precio, ha impactando en una escasa diversificación de nuestra economía, que necesita de bajos salarios y empleos de mala calidad para competir en los mercados internacionales. Las exportaciones de RRNN con bajos niveles de procesamien-

to representan 90% de las exportaciones y evidencian caídas persistentes de productividad, con excepción de la fruta. El cobre, en particular representa en torno al 50% de las exportaciones, porcentaje similar al que existía a fines de la década de 1950, aunque los volúmenes son muy superiores la estructura no ha cambiado mucho.

Hemos llegado a una tasa de crecimiento potencial de nuestra economía en torno al 3% anual, muy lejos de las altas tasas de los años 90. Pero que además nos plantea un problema estructural al desarrollo del país. Por un lado, existen los que buscan seguir con altas tasas de ganancias a costa de los salarios de los trabajadores y, por otro, quienes creemos que resolver positivamente los bajos estándares de salarios, calidad de empleo y seguridad social puede devolver al país a sendas de alto crecimiento económico. Resolver esta contradicción Capital-Trabajo es fundamental para superar la crisis social y política de nuestro país, pero a su vez esta contradicción no es posible superarla sin la amplia movilización social que existe en Chile.

El modelo de desarrollo que proponemos, por tanto, debe resolver el problema de la super acumulación de riquezas, y superar lo que organismos internacionales como Oxfam nos demuestran y es que el 1% tiene el 50% de la riqueza mundial. Necesitamos proponer un modelo de desarrollo sostenible, que conjugue crecimiento económico, con defensa de derechos sociales y respeto por el medio ambiente. Con estos tres requisitos, el desafío es construir una estrategia de desarrollo autóctono y emancipador.

Necesitamos un proyecto que se enmarque en tres grupos de políticas interrelacionadas, primero: las de crecimiento económico, con una diversificación productiva, inversión en aprendizaje e innovación, aumento de la inversión pública y por lo tanto de la tributación a tasas internacionales, aumento de productividad, salarios y empleo, que se enmarquen en una estrategia de crecimiento guiado por los salarios.

Segundo, necesitamos asegurar los derechos sociales, económicos y culturales, por medio de una nueva constitución que nos permita que el crecimiento económico se de en un marco de respeto y potenciación de los derechos económicos, sociales y culturales.

Tercero, necesitamos una nueva forma de relacionarnos con nuestro medio ambiente y los recursos naturales, con más y mejores normas medioambientales, cuidando de impulsar como principio que el uso de los recursos naturales nos permita a nosotros y a las generaciones por venir un mayor bienestar social.

La variable empleo es sin duda una de las más relevantes en las economías modernas, puesto que el trabajo es el cimiento para alcanzar mayores niveles socio-económicos, reducir la desigualdad y pobreza, aumentar el crecimiento económico, mejorar la inclusión y cohesión social, en otras palabras el bienestar de la sociedad. Todas estas consecuencias positivas se puedan alcanzar de manera sostenible en el tiempo, cuando la economía se acerca a su nivel de Pleno Empleo, que se entiende como la condición necesaria para alcanzar un equilibrio

macroeconómico efectivo, ya que en esta situación hay un aprovechamiento eficiente y pleno de los factores productivos (capital y trabajo), no queda nada sin utilizar .

Dicho lo anterior, es posible pensar que un modelo de desarrollo sostenible, necesita partir de la defensa y mejoramiento del empleo de todos los chilenos, es decir, resolver favorablemente las contradicciones en el mundo laboral es una necesidad para la instalación de un nuevo modelo de desarrollo. Con esta prioridad en mente para el desarrollo del país, es posible afrontar de manera sistémica el debate de un nuevo modelo de desarrollo para Chile.

Finalmente, cuando hablamos de la modificación del modelo de desarrollo del país, es inevitable entender que existen fuerzas vivas dentro de la sociedad que van a mantener sus espacios de ganancia, pues cuando hablamos de modificar el modelo de desarrollo, esperamos que uno de sus principales efectos sea el modificar la distribución de la riqueza a favor de los trabajadores. Es por tanto, abrir toda una esfera de disputa entre capital y trabajo, lo que implica que el cambio del modelo de desarrollo no se puede hacer sin un movimiento social y un pueblo en las calles, el problema entonces no es técnico, sino eminentemente político.

Es a este debate al que debemos invitar a todos los trabajadores y trabajadoras afiliados a la Central, y con el que creemos podemos mejor aportar en los desafíos a los que estamos convocados como país. Chile necesita, con urgencia, un

nuevo modelo de desarrollo nacional. El capitalismo salvaje ha puesto a nuestro país en una peligrosa situación de pervivencia. La oligarquía no ha pensado, ni pensará, en un país sin agua; en un país carente de recursos; en un país autosustentable. Menos, en que los seres humanos que perviven en este país, lo hacen a duras penas. Por eso no entienden nada de lo que ocurre hoy. El valor del trabajo debe ser restituido para darle sentido a la economía a escala humana; para darle sentido al crecimiento; para que el nuevo desarrollo nacional tenga como principio y fin, el bienestar del pueblo. Y la CUT debe jugar un papel determinante en la búsqueda de este proyecto nacional.

Esta definición implica, no solo una declaración de principios sobre lo que es nuestro giro propio, los temas laborales. Es también una definición práctica sobre nuestra agenda para el período; sobre los temas que nos interesan queden consagrados en la nueva constitución como derechos fundamentales del trabajo y los trabajadores y trabajadoras, a partir de esta definición es que se deberían ordenar nuestros esfuerzos principales en materias de alianzas, es decir, el debate sobre lo que aquí definamos será nuestra centralidad, marcará y ordenará nuestro trabajo para este 2020.

Ahora bien, contamos con buenos e importantes insumos para este debate. Los datos del barómetro del trabajo que dimos a conocer en el mes de noviembre y que fueron recogidos en pleno estallido social, dan luces de la importancia de los temas del mundo trabajo para comprender el estado de crisis actual. Consultados sobre si se cree que la ley laboral chi-

lena protege a los trabajadores, el 61% señaló que poco o nada. Sobre la pregunta de cuán valorado es el trabajo, la respuesta fue lapidaria: un 54% señaló que poco y un 30% nada, es decir, el 84% de los encuestados indicó que es poco o nada valorado el trabajo en nuestro país. Y respecto de la calidad de los trabajos, el 79% señaló que es de baja calidad.

En cuanto a los salarios, el 94% de los consultados expresó que son mal pagados los trabajos en Chile. Eso explica sin duda que muchos de los encuestados valoren tan mal los trabajos, pese a que un 31% de ellos le gusta (gustaba) mucho lo que hace en el trabajo y el 38% le gusta (gustaba) algo lo que hace (hacía) en el trabajo, cifras altas considerando lo poco valorado que perciben los trabajos. Pero quizás de todas las preguntas de esta encuesta, una de las más significativas sea la consulta por sobre cuánto cree usted que una familia como la suya necesita como ingreso para vivir dignamente, el promedio de esta respuesta es un ingreso de \$908.650, mas de tres veces el salario mínimo actual y casi dos veces el que proponemos como salario mínimo nosotros.

Llama la atención, entonces, que cuando se habla de agenda social, el foco se centre en pensiones y salud. Efectivamente, si uno revisa los datos del barómetro del trabajo de noviembre, los temas de pensiones y salud están en la prioridad de la gente y son mencionadas como principales demandas cuando se habla de cómo superar esta crisis. No obstante, en el barómetro sí figura el tema del salario como un tema principal, y sin embargo, el debate de salario no aparece dentro de

la agenda del gobierno ni de otros sectores.

En el más reciente ejercicio de consulta ciudadana, la consulta de los alcaldes, tampoco surge el tema de los salarios como demanda, y la explicación para esto es una sola, esta pregunta no estuvo presente en la consulta municipal. Más allá de que algunos municipios consultaron por las brechas de desigualdad y algunos por salarios, lo cierto es que en la consulta implementada por la mayoría de los municipios, esta consulta se omitió.

Por otro lado, el Gobierno de Sebastián Piñera propone subir insuficientemente el ingreso mínimo, creando un subsidio a las empresas (en especial a las medianas y grandes), que nuevamente no coloca al centro la necesidad de valorizar dignamente el trabajo, sino que arrebatara recursos de todos los chilenos y chilenas para permitirle a las empresas no sólo ahorrar costos laborales, sino que disminuir dichos costos en algunos casos.

Estos antecedentes, no nos pueden parecer irrelevantes. Si bien no se trata de imponer porfiadamente nuestras posiciones, es difícil poder hacer un buen análisis de lo que vive nuestro país, si depende de cómo cada quien entiende el problema, o de qué se preguntó en una encuesta, para definir estrategias ante la crisis. Es claro por qué los partidos de derecha y el gobierno no tocan el tema de los salarios, ellos defienden sus intereses. La pregunta es qué ocurre en el mundo progresista que parece no convencerse de que éste tema es relevante y nos encontramos cada día más con un mundo de oposición que según la coyuntura, opina y actúa.

Si bien es comprensible que daba la gran cantidad de demandas que se han puesto sobre la mesa y la diversidad de sectores movilizados, los propios partidos hoy se encuentran superados por los hechos y sus bases; no deja de llamar la atención, sin embargo, la profunda dificultad que se percibe en materia de agenda social para establecer esfuerzos principales mancomunados.

Es esta constatación y análisis que veníamos desarrollando previo al 18 de octubre, sobre la dificultad de los partidos de oposición para actuar bajo ciertos pisos comunes, que nos ha llevado a todos los actores que confluimos en el bloque sindical a apostar en primer lugar por nuestra unidad para poder desde ahí empujar a otros sectores. Lamentablemente eso no ha impedido que los proyectos de ley sigan su tramitación en el congreso y hoy, nos enfrentamos al riesgo de que se aprueben iniciativas del gobierno, dadas las tensiones de los partidos de oposición. En este sentido, como CUT, no debemos desechar el rol convocante que hemos tenido en otros momentos; nuestra tarea debe ser desplegar los máximos esfuerzos por avanzar en la convergencia de todos y todas para impedir retrocesos o consolidación de proyectos del gobierno que van contra el clamor de las grandes mayorías.

Si bien debemos reconocer que tras las movilizaciones permanentes que desarrollamos durante octubre y noviembre, ha sido evidente y criticada la ausencia de nuevas convocatorias por parte del bloque sindical en este período, sería injusto señalar que nos hemos sumido en

el inmovilismo. El esfuerzo del campamento de la dignidad frente a los tribunales de justicia, si bien fue un gran esfuerzo desplegado por algunas de las organizaciones del bloque sindical que saludamos y reconocemos, especialmente el rol jugado por el colegio de profesores y la coordinadora NO más AFP, lo cierto es que no logró interrumpir el curso de la agenda. Y es ese el mayor conflicto que enfrentamos, nuestro desafío no es solo movilizarnos, sino lograr que ello modifique el curso de los debates legislativos.

Esta disyuntiva a la que nos enfrentamos para detener la agenda del ejecutivo, nos debe llevar a establecer de manera muy nítida el objetivo de nuestras próximas movilizaciones, de forma tal de impedir que se transformen en la excusa para justificar lo que ya han señalado algunos sectores de derecha, a saber, que mientras el orden público no se restituya, no hay condiciones para el plebiscito ni para debatir sobre una nueva constitución.

En este escenario, y con la aprobación ad portas del proyecto de pensiones que presentó el gobierno y que no afecta a las AFP's, la única opción que nos queda es utilizar nuestra histórica herramienta de presión, para cambiar el carácter de los proyectos. Las organizaciones tenemos el deber de realizar nuevas convocatorias a manifestarse por esta agenda social incumplida. Este Congreso de la CUT se realiza en medio de movilizaciones y luchas sociales que no se detienen, que continúan, a pesar del período estival que vive el país. Es más que evidente que las mayorías nacionales no están dispuestas a migajas y a seguir aguantando lo que han tenido que soportar por décadas.

Nuestros jóvenes siguen movilizados. Diversos sectores de trabajadores levantan sus demandas. Es cierto, Chile despertó, y las organizaciones tenemos un aporte importante que realizar en esta dura batalla en contra de un gobierno insensible; terco; ciego; y una elite que más se preocupa de sus temores atávicos y del "orden social", que de la violencia que significa un sistema que impone desigualdad; miseria; grandes brechas sociales.

El pueblo chileno está retomando su vocación histórica de jugar el papel gravitante en los cambios sociales. Y lo hace de muy diversas formas. Y la CUT, que no ha sido ajena en la historia a esos esfuerzos populares, hoy tiene un inmenso papel que jugar. Eso es, en lo concreto, pensar en Chile y su futuro.

Lo hemos dicho desde el inicio del estallido social, nuestro rol es ponernos al servicio de las fuerzas movilizadas y las demandas por las que se clama en las calles. No pretendemos ser voceros del pueblo, ni imponer nuestra agenda, se trata de bien representar -desde el rol que nos toca como CUT- la urgencia por cambios profundos y superar las desigualdades y abusos.

Como podemos ver, grandes desafíos nos convocan en nuestro XII congreso nacional. Todos ellos, fruto del camino recorrido y de las decisiones que de conjunto hemos tomado. En este congreso podremos debatir con libertad y fraternidad sobre nuestro futuro, un futuro lleno de esperanza y oportunidades.

La invitación es a hacerlo pensando en Chile, en sus trabajadores y trabajadoras; en la Juventud; en la oportunidad sin igual que tenemos de derrotar el modelo neoliberal después de 40 años; de restituir derechos y esperanzas para nuestro pueblo y de hacerlo desde la profunda convicción que todos y todas somos necesarios para enfrentar esta tarea.

CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL

CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES



**CONSTRUYENDO
UN CHILE JUSTO
JUNTO A LAS Y LOS
TRABAJADORES**

CUT شغل
Central Unitaria de Trabajadores